

Recuerda la bondad de Dios

En Deuteronomio 8: 2, Moisés anima al pueblo a servir a Jehová de todo corazón. Él quería que el pueblo entendiera la bondad de Dios para con ellos durante el tiempo que estuvieron en el desierto. En los versículos 3 y 4, Moisés enumera algunos de estos actos de bondad: «Te sustentó con maná [...]. El vestido que llevabas puesto nunca envejeció, ni el pie se te ha hinchado en estos cuarenta años». «Recuerda cómo el Señor tu Dios te guio por el desierto» (Deut. 8: 3-4).

La bondad de Dios debe inspirarnos a obedecerlo y a servir a nuestro prójimo. Por lo general, al comienzo de cada año determinamos ser obedientes al Señor, y es posible mantenernos firmes en nuestras resoluciones si recordamos diariamente sus bendiciones. Nuestra obediencia debe ser una respuesta gozosa a sus bondades, pero también la bondad de Dios debe inspirarnos a servir en la igle-

sia, la comunidad y en nuestro círculo familiar. El servicio a los demás se convierte en un verdadero placer si hacemos un recuento de los actos de Dios en favor nuestro.

La Escuela Sabática proporciona algunos medios para que los miembros expresen su gratitud a Dios. Entre ellos tenemos los momentos de oración, el servicio de canto, los testimonios y la lectura de la Biblia. Al recordar la bondad de Dios, los miembros se inspiran a caminar en obediencia y a servir con alegría; y mientras recordemos la bondad del Señor, él obrará en nuestro interior cultivando la abnegación, la felicidad y el entusiasmo por el servicio. Y a usted, ¿qué lo motiva al servicio?

*Samuel Telemaque,
director del Departamento
de Escuela Sabática
División Interamericana*